

Texto- Hechos 16:11-40

Título- Salvo por Cristo

Proposición- Dios puede salvar a cualquiera que cree en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y transformarle para siempre.

Intro- En este capítulo 16 de Hechos, encontramos una de las más famosas preguntas en toda la Biblia- y también la respuesta, que es igualmente famosa. Lo vemos en los versículos 30-31- el carcelero preguntó, “¿qué debo hacer para ser salvo?” Y Pablo y Silas dijeron, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, y tú y tu casa.” Nos muestra de manera muy clara, y de manera muy sencilla, lo que es la salvación que Dios nos da en Cristo Jesús.

Pero cuando estudiamos todo este capítulo, vemos que no solamente este carcelero fue salvo, sino que Dios salvó a otros también- vemos el inicio de la iglesia de Filipos por medio de lo que Dios hizo para salvar a estas personas por medio de Su Hijo Jesucristo.

Así que, mientras por supuesto podemos usar este pasaje para estudiar lo que significa la salvación, y lo que Dios hace cuando salva a una persona, en el contexto hay más también- podemos ver cómo Dios obra en una ciudad, cómo inicia una iglesia y hace Su obra para la gloria de Su nombre. Entonces, cuando estudiamos este capítulo, no es solamente para recordarnos lo que es la salvación- aunque esto es tan importante- sino también para animarnos a ser usados por Dios mientras Él hace Su obra de salvar a las personas en nuestra ciudad.

Porque lo que vemos aquí en este capítulo- lo que pasó en Filipos- es lo que queremos aquí en nuestra ciudad también. Queremos ver la obra de Dios salvando a Su pueblo- pero también usándonos a nosotros, mientras predicamos el evangelio. Queremos ser testigos de Dios en el poder del Espíritu Santo, viendo cómo Él obra para salvar a Su pueblo.

Entonces, mientras estudiamos este pasaje, que no solamente pensemos en cómo Dios salva a las personas generalmente, sino también cómo Dios salva a la gente y empieza a obrar en una ciudad. Por supuesto, Dios ya ha empezado Su obra aquí en nuestra ciudad, hace mucho tiempo- pero necesitamos ver más. Oramos que Su obra continúe, que salve a las personas como aquí en este capítulo, y que nos use a nosotros.

Dios puede salvar a cualquiera que cree en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y transformarle para siempre. Y vemos primero, en esta historia,

I. Quién puede ser salvo

Lucas nos da 3 ejemplos aquí en la ciudad de Filipos de personas que fueron salvas- las primeras personas salvas cuando Dios empezó a hacer Su obra por medio de Pablo y Silas. Y estas tres personas eran muy diferentes- mostrándonos los diferentes tipos de personas que pueden ser salvas- así como es cuando Dios obra en una ciudad, en donde hay tantos diferentes tipos de personas.

Cuando Pablo y Silas llegan a la ciudad de Filipos, en vez de ir a una sinagoga, que era su costumbre, dice que “un día de reposo salieron junto al río, donde solía hacerse la oración.” Parece que no había una sinagoga, y por eso buscaron el lugar en donde había personas temerosas de Dios reuniéndose para orar, para adorarle. La única razón por la cual no hubiera una sinagoga en una ciudad como Filipos es si no había suficientes hombres judíos. Por eso vemos a mujeres reunidas por el río para orar en el día de reposo.

Dice que Pablo y Silas hablaron a las mujeres que estaban allí, y el versículo 14 nos habla de una mujer llamada Lidia [LEER]. Fue la primera persona convertida en Filipos- una mujer, parece que rica- era una vendedora de púrpura, que era un color que normalmente estaba asociado con la realeza en ese tiempo- no cualquier persona podía tener ropa de ese color, sino solamente los importantes, los ricos. Entonces, el hecho de que vendió cosas de este color muestra que estaba bien financieramente, si no rica. Vemos esto también porque después invita a los misioneros a quedarse en su casa- tenía espacio para acomodar a varios hombres en su casa. Y tenía siervos- porque cuando habla de su familia, aquí, no se refiere necesariamente a simplemente familiares- aunque también puede tener ese significado. Habla más de la casa, de los que vivían en la casa- familia y siervos.

Parece que era una viuda, porque no se menciona un esposo, aun cuando habla de su familia siendo bautizada. Y parece que ella tenía el control de la casa- podía tomar las decisiones- ella invitó a los misioneros a quedarse en su casa. También sabemos que ella adoraba a Dios- era de la misma clase de personas como Cornelio- un gentil que temía a Dios- que no se había convertido en judío, pero que estaba buscando al Dios de los judíos. Y Dios abrió su corazón- dice que estuvo atento- y fue bautizada. Ni menciona que fue salva, pero es implícito.

Entonces, primero vemos que Dios salvó a una mujer rica cuyo corazón había sido preparado de antemano. Ella ya tenía conocimiento de Dios- le temía- nada más le faltó escuchar el pleno evangelio, y tener a Dios abrir su corazón para ser salva.

Después, Lucas nos cuenta de la siguiente conversión en Filipos- “una muchacha que tenía espíritu de adivinación”- una chica endemoniada [LEER vs. 16]. Ella ganó dinero para sus amos por medio de ser el instrumento que este demonio usaba para hablar. Y vemos aquí que empezó a hablar lo que era la verdad- en cuanto a Pablo y Silas ella dijo, “estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.” Esto era cierto. Pero leemos que, después de que lo hacía por muchos días, esto desagradó a Pablo, y echó fuera el demonio [LEER vs. 17].

¿Por qué? Seguro porque la gente en Filipos estaba acostumbrada a escuchar a esta muchacha- sabía que algo estaba sucediendo- tal vez muchos creían que podía adivinar- y el mensaje del evangelio podía ser corrompido por ese medio. Al principio parece que Pablo intentó ignorar la situación, pero eventualmente sabía que iba a afectar el mensaje, y mandó al espíritu en el nombre de Jesucristo que saliera de ella. Recordamos que Dios había dado dones especiales a sus apóstoles, y Pablo era un apóstol de manera especial. Pero ni él podía hacer nada en sí mismo, sino solamente en el poder de Cristo- por eso lo hizo en Su nombre. Y dice que el espíritu “salió en aquella misma hora”- inmediatamente- no podía resistir el poder de Dios.

Y esto causó un alboroto que iba a terminar en su encarcelamiento. Los amos de la chica estaban enojados, porque, como dice, ya “había salido la esperanza de su ganancia”- ya no podían usar a estar

muchacha más para su propia ganancia, y por eso prendieron a Pablo y Silas y los trajeron ante las autoridades, los magistrados, y los acusaron de ser judíos que alborotan la ciudad, enseñando costumbres que no son lícitas para ellos. Pablo y Silas son azotados mucho, y después echados en la cárcel.

Entonces, la segunda persona que Dios salvó era una mujer también- esta chica esclavizada no solamente en su pecado, sino también por un demonio. No leemos explícitamente de su salvación aquí, pero sin duda vemos el mismo patrón que vemos en el ministerio de Cristo- sanando a las personas o echando fuera demonios para salvarlas. No hubiera tenido sentido salvar a esta muchacha del demonio sin también predicarla de Cristo y Su salvación. Y también, por cómo Lucas escribe este capítulo, entendemos que fue salva- es la segunda de estas tres historias de salvaciones en Filipos que Lucas registra en este capítulo- la segunda persona que iba a formar la iglesia en Filipos.

La tercera persona salva era el carcelero. Él fue mandado, en el versículo 23, a guardar a los prisioneros con seguridad. Dice que los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. No iba a arriesgarse con esos prisioneros.

Pero algo pasó en su cárcel que nunca había pasado antes. Primero, los prisioneros estaban cantando. Dice que Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios- y no en voz baja, sino que dice que los presos los oían- tal vez el carcelero también, no sabemos.

Y de repente, algo sucedió [LEER vs. 26]. Esto asustó al carcelero, pero no solamente porque había un temblor, sino por el miedo de que los prisioneros se habían huido. Si se hubieran escapado, su vida estaba perdida- lo iban a matar por haber permitido el escape de los prisioneros.

Pero no- milagro de milagros, leemos en el versículo 28 [LEER]. El carcelero entra para asegurarse de que era la verdad, y cuando ve que así es, se postra a los pies de Pablo y de Silas- no en adoración, sino en asombro y temor, y hace su pregunta famosa- “¿qué debo hacer para ser salvo?” Tal vez había oído los himnos- tal vez había oído a estos hombres predicar- o por lo menos sabía algo de lo que estaban predicando, porque preguntó de lo que su alma necesitaba. Se dio cuenta de su necesidad, y quería ser salvo, transformado para siempre, por medio del poder de Dios.

Pablo respondió de manera muy clara- “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” Y Dios salvó a la tercera persona en Filipos- un hombre antes ignorante de la verdad- un hombre que nunca había considerado su necesidad y la salvación de Dios- un hombre romano que probablemente adoraba a los dioses romanos. Pero Dios le salvó.

Entonces, vemos cómo empezó la iglesia en Filipos- con tres personas muy diferentes- 2 mujeres, y 1 hombre- una persona que había estado buscando a Dios, una que había sido esclavizada por Satanás de manera obvia, y otra que era ignorante de su necesidad. Pero Dios salvó a los tres.

Dios puede salvar a cualquier tipo de persona. Puede salvar a la persona que crece en hogar cristiano, o que asiste a la iglesia. Puede salvar a la persona que está involucrada en hechicería y brujería y cosas satánicas. Y puede salvar a la persona atea, que ni cree en Dios- la persona que no quiere venir a la iglesia- la persona que no ve su necesidad.

Hermanos, tenemos personas así en nuestra ciudad- personas que han crecido con la verdad, que necesitan ser salvas- personas que están involucrados en cosas muy fuertes, personas que no ven su necesidad. Dios puede alcanzar a todas ellas. Que tengamos confianza- que no dudemos- y que evangelicemos a todos. Así como hemos visto como el tema de este libro, que seamos testigos de Jesucristo para la expansión de Su iglesia en el poder del Espíritu Santo. Oremos que Él salve a todo tipo persona y que le lleve a nuestra iglesia.

Pero aquí en este capítulo no solamente vemos quién puede ser salvo, sino también cómo ser salvo.

II. Cómo ser salvo

Dios puede salvar a cualquier tipo de persona- pero lo hace solamente de una manera. Solamente hay una manera para ser salvo. Por eso, la declaración más obvia de esta verdad- de cómo ser salvo- es lo que Pablo dijo al carcelero- cuando preguntó, “¿qué debo hacer para ser salvo?”, Pablo respondió, “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, y tú y tu casa.”

Ésta es la única respuesta a la pregunta de cómo ser salvo. No hay otra manera- no hay otra persona- no hay otro camino- es solamente creer en Cristo, y serás salvo. Pero para poder creer en Cristo, y así ser salvo, una persona tiene que escuchar la verdad- tiene que escuchar el evangelio. Por eso Pablo dijo más adelante en el libro a los romanos, “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”

Es lo que vemos aquí- con Lidia, leemos que el Señor abrió su corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía. Pablo predicó, y Dios usó Su Palabra para salvar a Lidia. También con el carcelero- después de darle la respuesta, en el versículo 32 dice que “le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.” Que responde al argumento de los que creen en el bautismo de los infantes que cuando él y su casa fueron bautizados que incluyó a los infantes- porque Pablo predicó a toda la casa, y en el versículo 34 dice que el carcelero “se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.” Entonces, Pablo predicó la Palabra al carcelero y a su casa- el carcelero y su casa creyeron en Dios- y el carcelero y su casa fueron bautizados. No es que simplemente no menciona a infantes aquí, sino dice explícitamente que toda la casa creyó- y por eso tiene sentido que todos en la casa fueron bautizados- los que habían creído, fueron bautizados.

Entonces, vemos la manera en la cual Dios salvó a estas personas- por Cristo, claro- por creer en Cristo. Pero también la Palabra tenía que ser predicada. Que nos recuerda de nuestra responsabilidad como cristianos. Nosotros no salvamos a nadie- pero somos responsables a predicar el evangelio a todos, porque es lo que Dios usa para obrar en una persona y salvarle- para darle la fe en Cristo para que sea salvo.

Y también vemos las diferentes maneras en las cuales Dios llevó a estas personas a la salvación. Todos creían en Cristo- pero por ejemplo, Lidia había sido preparada de antemano- había estudiado de Dios, tenía conocimiento de Dios. Ella fue salva en un servicio de adoración, para decirlo así.

La muchacha endemoniada fue salva de la profundidad del pecado, de ser endemoniada. Ella no escuchó ningún mensaje primero, sino que forzosamente fue rescatada del demonio- y después Dios obró en ella. Y el carcelero tenía que ser llevado al fin de sí mismo- literalmente- se iba a suicidar- y después recibió el mensaje más sencillo posible, y creyó.

Entonces, una persona es salva por medio de creer en Cristo. Dios hace la obra- Dios abrió el corazón de Lidia, Dios echó fuera el demonio, Dios mandó el terremoto para asustar al carcelero- y después usó a Su siervo Pablo para compartir el mensaje de salvación.

Así es cómo Dios obra también ahora para salvar a las personas. Así es cómo Dios va a salvar a las personas en nuestra ciudad. Dios tiene que abrir los corazones- Dios tiene que preparar a las personas. Pero después nos va a usar para compartir el mensaje del evangelio, para que la persona crea en Cristo para ser salva.

La última cosa que podemos ver en este capítulo, en cuanto a la salvación y cómo Dios empezó la obra en Filipos, es

III. Lo que pasa después de ser salvo

En cada uno de estos tres ejemplos vemos algo de fruto en sus vidas- y ante todo, sabemos que una iglesia fue establecida en Filipos, porque Pablo los escribió más tarde, la carta a los filipenses.

Vemos primero el caso de Lidia, en donde probablemente no había un cambio tan obvio, ya que temía a Dios antes- había estado buscando a Dios. Pero es interesante que se ve en el pasaje que ella sabía que sus obras iban a mostrar el cambio en su vida, la realidad de su salvación [LEER vs. 15]. Ella pedía que se quedaran en su casa- pero lo expresó de tal manera que mostró que entendió los frutos necesarios de un hijo de Dios- aquí el fruto, ante todo, de la hospitalidad. Dice al final del versículo 15 que “nos obligó a quedarnos.” No es que dijo, “vengan para quedarse en mi casa,” esperando que iban a decir que no. No, ella insistió- quería mostrar su amor de esa manera.

La hospitalidad es un fruto del cristiano que no es tan común hoy en día- y no tan común en nuestra ciudad. Puede ser por varias razones- personas muy ocupadas, personas con casas pequeñas, personas con pena de invitar a personas a sus casas por cualquier razón. Pero la hospitalidad es un fruto de un cristiano. Cuando Dios salva a una persona, ya quiere estar con otros- y naturalmente abre su casa a los hermanos.

Y aquí vemos que Lidia no solamente lo hizo en ese momento, sino vemos en el versículo 40 que los hermanos empezaron a reunirse en su casa [LEER].

Ella también mostró fruto de su salvación a ser un testimonio a su familia- porque ella fue bautizada, y su familia- su casa. No creemos en personas siendo bautizadas basado en la fe de otros- entonces, no creemos que Lidia creyó y por eso los demás fueron bautizados. Obviamente ellos también escucharon el evangelio y fueron salvos, para después poder ser bautizados.

En el caso de la muchacha que había sido endemoniada, había un cambio de vida mucho más obvio- hasta que tenía que cambiar su profesión, para decirlo así. Ya no podía continuar adivinando- y seguro que no quería.

Y esto es lo que causó tantos problemas en Filipos para Pablo y Silas- la persecución que fue el resultado de la salvación de esta muchacha. Y no solamente de Pablo y Silas, sino uno tiene que imaginar que esta muchacha sufría persecución también. Pero es interesante que cuando Pablo escribe a los filipenses más adelante, se enfoca mucho en el regocijo- “Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocíjense!” Podemos ser perseguidos, y sufrir a causa de Cristo, ya que somos salvos- pero al mismo tiempo podemos regocijarnos en nuestro Dios en todo tiempo.

Y también, como algo interesante en cuanto a los resultados de la salvación de esta muchacha- después de que Pablo y Silas habían sido encarcelados, y pasó el terremoto, y la salvación del carcelero, leemos que los magistrados mandaron a soltarlos en la mañana. Pero Pablo no iba a dejar el asunto allí [LEER vs. 37-39]. ¿Por qué Pablo hizo esto? ¿Simplemente como venganza, para hacer temer a estos hombres, que habían hecho esto a un ciudadano romano, y podían sufrir las consecuencias, si Pablo quería levantar una demanda en contra de ellos? No- lo más probable es que lo hizo para la protección de esta nueva iglesia- para que no tan fácilmente sufrieran la persecución

Para el carcelero, no tenemos idea del cambio de vida en él- el texto no nos dice nada. Pero sí vemos dos cosas eran iguales para Lidia y para el carcelero, después de su salvación. Los dos fueron bautizados- y sus casas también fueron salvas y bautizadas. El resultado de la salvación siempre es el bautismo- un hijo de Dios quiere, y debería, ser bautizado. Es parte de su testimonio ante los demás, pero ante todo, es el símbolo que Dios da a Sus hijos para mostrar que ya pertenecen a Él.

El hecho de que sus casas fueron bautizadas también nos muestra la influencia de estas dos personas en sus casas después de su salvación. Como dije antes, aquí no tenemos ninguna prueba para el bautismo de infantes- el texto simplemente no nos dice quienes estaban en estas casas- pero sí nos dice que los que estaban en las casas escucharon la Palabra y creyeron, y después fueron bautizados.

Pero dejando a un lado el debate en cuanto al bautismo de los infantes, vemos el resultado de la salvación de estas personas en sus familias, en sus casas. Gracias a Dios, muchas veces obra en la casa de la persona que salva, por medio de su testimonio. Esto es lo que hemos visto aquí en nuestra iglesia local- algunos de ustedes llegaron a esta iglesia, y después a Cristo, por el testimonio de sus familiares. Pues, queremos ver más de esto, en nuestra iglesia, en nuestra ciudad. Queremos ver a Dios salvando a Su pueblo, y después familias enteras llegando a los pies de Cristo en arrepentimiento y fe.

Aplicación- Entonces, vemos aquí lo que Dios hizo en la ciudad de Filipos- salvó a Su pueblo e inició una obra. Vemos que Dios puede salvar a cualquiera que cree en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y transformarle para siempre. Lo hemos visto en nuestras vidas, en nuestra iglesia, y queremos verlo más en nuestra ciudad, así como pasó en Filipos en esta historia.

Entonces, tenemos que predicar a Cristo, compartir lo que Él ha hecho. No tiene sentido hablar con la gente de sus ideas, o decirles que necesitan seguir cierto programa, o cualquier otra cosa. Nuestro mensaje es simplemente, “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.” No tenemos que actualizar el mensaje- no debemos cambiar el mensaje. Así es cómo Dios salva a Su pueblo- obra para que crea en Su Hijo, y será salvo.

Por supuesto, es Dios quien tiene que hacer la obra- Dios tiene que abrir los corazones, así como hizo en el caso de Lidia. Es así, porque todos están naturalmente muertos en delitos y pecados- cegados- sus corazones están entenebrecidos. Necesitan el milagro del nuevo nacimiento para darles la salvación. Pero esto no quita de nosotros la responsabilidad de predicar el evangelio. Dios nos usa- somos Sus testigos, y nos ha dado el poder de Su Espíritu para compartir las buenas nuevas de la salvación, y por medio de Su Palabra testificada y predicada, salva a Su pueblo.

Deberíamos hacerlo porque Dios nos manda hacerlo, pero también porque tenemos una carga para nuestra ciudad. Que seamos testigos aquí en donde vivimos, para que la gente crea en Cristo para la salvación. Por supuesto, esto no significa que inmediatamente vamos a ver nuestra ciudad completamente transformada. En Filipos había resistencia- y seguro que no solamente en ese momento, sino por años después. Pero la obra de Dios empieza con pocos- aquí en Filipos, con 3- y Dios levantó una iglesia que continuó por años.

Conclusión- Que Dios siga usándonos y nuestra iglesia para la salvación de Su pueblo y la transformación de nuestra ciudad, para Su gloria.

Preached in our segundo culto 9-19-21